9140

RAFAEL MELÉNDEZ DE LOS REYES

Puerta abierta

ENTREMÉS CÓMICO EN PROSA

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12.

1910

14

ANTONINO CASADO
ALBAÑIL

PUERTA ABIERTA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de la representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PUERTA ABIERTA

ENTREMÉS CÓMICO EN PROSA

ORIGINAL DE

Rafael Meléndez de los Reyes.

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Cádiz el 2 de Abril de 1910.

CÁDIZ

TIPOGRAFÍA COMERCIAL

Ahumada y Antonio López, 6.

1910

A Pepe Bueno.

A usted, discreto director y actor aplaudidísimo, le debo el éxito que alcanzó este infundio *la noche de su estreno, pues consiguió, con la cooperación de la distinguida primera tiple Srta. Mercedes Pérez, y los actores Sres. Meliá, Martin y Baro, que el público no me cerrase la puerta.*

Reciba, pues, un abrazo en prueba de agradecimiento y afecto de su s. s.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CIRIACO	Sr.	Bueno.
CÁNDIDA	Srta.	Pérez (M.)
MANSUETO	Sr.	Meliá.
EL MONIATO	»	Martín.
UN GUARDIA CIVIL	»	Baro.

La acción en Cádiz. Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

Casa blanca. Puerta de cristales al foro: forillo de calle; representa la escena taller de composturas de sombreros; cuatro sillas de eneas y dos banquetas esparcidas por la escena. A la derecha, frente á la izquierda, mostrador de trabajo sobre el cual habrá un lebrillo, planchas, hormas, y demás utensilios correspondientes. Al foro derecho un estante viejo con sombreros deteriorados. Aparece CIRIACO planchando un sombrero y tarareando una canción.

ESCENA PRIMERA

CIRIACO á poco CÁNDIDA con un sombrero.

CIR. (Música del *Caniyitas.)*
Las mocitas son de oro
las casadas son de plata,
las viudas son de cobre
y las viejas de hoja lata.
(Hablado.) Si á mí me llegan á decir antes de nacer que iba á vivir de cabezas, cualquierita me saca de mi escondite; el oficio está perdío, como que hoy la moa es la gorra y de eso pasamos la mayoría.

CÁND. (Trae un sombrero en la mano con papeles dentro.) Buenos días, maestro.

671185

CIR. (Aparte.) Esta niña me tie pajareta.

CÁND. Aquí me tiene otra vez.

CIR. La pena mía es no poderte tener como la horma de los sombreros.

CÁND. Dice mi señorito si V. se ha creído que por cabeza tiene un cajón de envase.

CIR. ¿Por qué dices eso, chiquilla?

CÁND. (Saca los papeles del sombrero y los coloca en el mostrador con el sombrero.) Por nada; le ha metido usted cerca de una mano de *Heraldos.*

CIR. No le he puesto tantos; lo que es que sudará mucho y se han esponjao.

CÁND. V. si que está hecho un migote.

CIR. Y que gotea cuando está á tu lao.

CÁND. Pues hijo merquese un Smith, lléveselo á la mollera, déle gusto ar deo, y verá que seco se pone.

CIR. (Sale del mostrador remangándose el mandil.) No hay necesidad; tú para mí eres mas que el sol.

CÁND. Y V. para mi un dispertador descompuesto.

CIR. Que poniendo tu máquina en él, ni un cronómetro.

CÁND. Es V. más infeliz que una papa cocida.

CIR. (Ademán de morderla.) Ay! que bocao te daba.

CÁND. A ver si tengo que ponerle bozal.

CIR. Chiquilla, si me tienes loco; si tú me quisiera te iba á poner un piso que ni un palacio.

CÁND. Pintaito con el tinte de los sombreros para que estuviese muy bonito, ¿verdá?

CIR. (Molesto.) Hay personas que tienen guasa algunas veces; pero tú á diario...

CÁND. Pero señó, como quiere que haga oido á lo imposible.

CIR. ¿Tan difícil es?...

CÁND. Si hubiese llegao antes, quien sabe..... puesta tenía la papeleta; pero la semana pasada me la quitó el hijo de mi comare.

CIR. (Con extrañeza.) ¿El Moniato.....?

CAND. (Ruñana.) Cabalito.

CIR. ¿El niño ese, que se dá de flamenco?

CAND. Y que canta más que un canario.

CIR. (Aparte.) Embalsamao.

CAND. Cuando abre la boca, hasta las plantas que hay colocadas en los balcones parece que quieren salirse de sus macetas.

Cir. (Aparte.) Y hasta se le caen encima.

CAND. Ayer sin ir más lejos, recibió carta del Sultán de Marruecos mandándole llamar, quiere saborearlo; pero él le tiene un horror grandísimo al mar, y quizás no se decida.

Cir. Allí haría suerte; debía aconsejárselo.

CAND. Le dá mucho miedo del agua: mire usté si será refractario que ni para lavarse la emplea.

CIR. (Mostrando el mandil sucio.) ¿Entonce con qué se quita la lágrimas del cante...?

CAND. Con dulce de cidra.....

CIR. Su cútis será un parche poroso.

CAND. (Con alegría.) Ay si mi Joaquinillo se lanzara, nuestra felicidad; su porvenir está allí; un nuevo Juan Breva; después lo reune tóo gracia, simpatía, buena figura.....

CIR. (Mostrándole la mano.) Para el trole, too te lo paso menos eso. La persona que por parte póstuma tiene el pescante de un coche, y por narices un carro de muanza, no pue sé más que dos veínculos distintos.

CAND. Eso, apenas se le nota.

CIR. Poco, no pue pasá por consumos sin que lo desnuen.

CAND. No le digo una cosa por temor que esas canas se le pongan coloradas; pero le advierto que estoy muy satisfecha con lo mío, que no es cuenta de uste ni de nadie, el si tiene ó no tiene, pá usté como si me hubiese muerto. (Señala al sombrero.) Ahí le quea eso y llé-

velo cuando quiera: vaya con el tío argofifa..... (Vase foro.)

ESCENA II

CIRIACO y á poco MANSUETO, llevará consigo el taladro para lañar, un saco con avíos necesarios y dos ratoneras en la mano; cuando acaba el pregón se echa de bruces en el bastidor de la puerta dirigiéndose al maestro. Rengueará del pié derecho, traerá una ropa muy mala, babuchas, y un sombrero de ala ancha muy usado.

CIR. (Asomándose á la puerta para ver ir á Cándida.) Adiós Sultana (Vuelve al proscenio.) La he colocao á 40 sobre cero. Toas las mujeres tienen un punto sensible. Teniendo la suerte de darle en el punto, echan más chispas que una rueda de fuegos artificiales.

MANS. (Dentro.) (Pregona.) Tinajas é lebriyo... é lavá Plato é pernal que componé. A quien le vendo otra ratonera barata.

CIR. (Vase al mostrador y se pone á trabajar.) El Mansueto. Tiene una hija más hermosa que una mañanita é primavera.

MANS. (Aparece y se echa en el quicio de la puerta.) ¿Cómo está er negocio?

CIR. Agonizando. Pa ganá una cochina peseta' tienen que salirle á uno callos en la espalda. Y V. ¿currela?

MANS. (Entrando.) Ni ayé, ni antié, ni trasantié he visto er coló de la monea.

CIR. Como que le ha entrao la tirisia.

MANS. Ahora á la Superiora der Colegio é niñas é más abajo acabo de echarle un par é lañas. ¿Tié ahí un cigarriyo?

CIR. (Saca la petaca y la muestra vacía.) Ni un pozo acabaito é limpiá.

MANS. (Señalando.) ¿Y en er cajón?

CIR. Ni una perra.

MANS. Maldito sea el escabeche. Con la moa é los puritos de brea no se vé una. (Buscando colillas.) Está uno hasta sin comé. Como que no hay meneo. Después, tó mu carísimo. ¿A cómo crees estaban los chocos esta mañana?

CIR. Como la cocinera es la que vá á la plaza, no me entero de ná.

MANS. Asómbrate. A cinco reales.

CIR. Pues al oscurecé lo encuentras más barato.

MANS. Así es que no sale uno de las mardesías papas.

CIR. No me hables de ella, que hasta vestías de máscara las conozco.

MANS. Que no le entrara un mal é Miserere y acabara con toas.

CIR. Y de la niña ¿qué?.

MANS. Ar colegio vá toas las noches.

CIR. Estará la mar de adelantá.

MANS. De ocho meses á esta parte, lee de corrío. Si uno tuviese influencia no se vería así. No hacen ná por uno. ¿Qué trabajo le hubiera costao al Gobierno el haberme jubilao?

CIR. Si quiere usté una tarjeta mía pá el Ministro, cuente con ella.

MANS. Mas vale que no me hubiese salío de la casa en que estaba. Diez años y un día estuve allí. Ar meno tenía er pan asegurao.

CIR. Haría usté arguna niñería.

MANS. Comerme á la marinera las tripas de un prestamista.

CIR. Camará con er tío.

MANS. En Cartagena me mamé tó er tiempo.

CIR. ¿Y hace mucho que lo despecharon?.

MANS. Vá ya pa ocho años. De entonse acá vivo honramente de mi trabajo. Pero cá día que pasa me convenzo más que er que es hon-

rao no come. Así es que tengo que escribí diciendo que me vayan preparando habitación.

CIR. ¿Es bueno er servicio?

MANS. Sacando er de la comía, los otros corren á cargo de los insecto. (Se rasca la cabeza.)

CIR. Aquello será una especie de arca de Noé.

MANS. Con puertas abiertas. Con decirle que los Domingos se hacían cuatro formaciones pa asistir á la Misa que disen en er patio, y ellos lo necesitaban tó. Nosotros teniamos que oirla en los corredores de arriba. El Directó hasta los quería uniformá.

CIR. El que se quee con esa contratita, ya tiene pa rascarse. Antes que se me orvíe, Mansueto. Aquí tengo un lebriyiyo pa que le eche unas lañas. (Vá al mostrador, lo saca y se lo entrega.)

MANS. Traiga pa cá. No desperdiciemos er tiempo. (Se sienta en el suelo, saca los avios necesarios y se pone á trabajar.)

CIR. Trabajiyo tié que costá.

MANS. Más materiá se emplea en arreglarlo que en jaserlo nuevo.

CIR. (Haciendo ademán de tirarlo.) Como le ha servío á la mare é mi mujé, le tengo estima.

ESCENA III

DICHOS y el MONIATO, por el foro. Tipo flamenco, risible. Sombrero de ala ancha deteriorado. Traje en regular estado. Traerá el chaleco abierto; en la mano un bastón. Será muy pinturero; en los calzones se colocará una almohadilla en el trasero; las narices figurará aplastadas lo más posible. De cuando en cuando, sin abusar, se untará saliva en el cabello. Saluda desde el foro y luego avanza hasta el mostrador.

MON. Zalú.

MANS. (A Ciriaco.) ¿Quién es ese?

CIR. Un niño que de tonto que es no pué abrocharse el chaleco.

MANS. A esta criatura la he visto yo en las cajas é fósforos.

MON. ¿Incorrumpo?

CIR. (Procurará hacerse el distraido.) Es er Moniato. Cantaó flamenco en ciernes. No canta sino en Tosanto.

MANS. También podía buscarse la via vendiendo jaramagos.

MON. (Con energía.) Ustés dirán cuando pueo hacer uso de la palabra.

MANS. (Fijándose en él, se dirige á Ciriaco.) Maestro, que hay ahí un marchante.

CIR. (Con viveza se dirige al mostrador.) Enseguía, qué desea.

MON. Que prepare er tímpano pa un hombre.

CIR. Pues ya puede irlo tocando.

MON. (Se quita el sombrero y antes de darlo á Ciriaco le da muchas vueltas) (Entre tanto úntase saliva en el pelo.) Qué pué costá er arreglo er sombrerito?

MANS. Los fabricantes é cosmético no comen con er niño este.

CIR. (Revisando el sombrero.) Esto esta muy fulañé.

MON. Quió que quee como acabao é salí de la tienda.

MANS. Con llevárselo consigue er deseo.

CIR. Si ese es su gusto, nesecita fieltro nuevo, ribetes, badanas, forro y cinta.

MON. ¿Y er casco?

CIR. Ahí es adonde pongo yo er sello é la casa. Pero es gratis.

MON. (Señala con los dedos.) Y de monises, ¿qué?

CIR. Doce beatas.

MANS. Er gachó pie una comuniá.

MON. (A Ciriaco.) Acaso tengo cara é viajá en er eslipín?

CIR. Eso no es incompatible con el precio.

MON. (Le qnita el sombrero de la mano y se lo pone.) Traiga pa cá señó; po ese dinero se merca un impermeable.

CIR. De moselina morena.

MANS, (No puede contener la risa y Ciriaco al verlo lo imita.) Ha estao bien...

CIR. Já, já, já...

MON. ¿Pero qué viene á ser esto? ¿Es que me habéis tomao por la vaina de un sable? Pues como á mí se me ricen las pestañas, vá á habé un día de luto. (Mansueto con el silbido tocará el «No me mates» y Moniato con mucho misterio le pregunta á Ciriaco.) ¿Es de su familia er prógimo ese?

CIR. Casi... muy amigo.

MON. Pues er gachó tiene menos vergüenza que un guardia por Páscuas.

CIR. A este moniato lo van á cosé sin agua.

MANS. (Aparte.) Como yo te jeche la preza er peacito mayó é tu cuerpo vá á cabé en un porta-retrato. ¿Qué ice el amigo?

CIR. Que se está V. chungueando con él.

MANS. Yo ya pasé de la edá de las carcomanía.

MON. Le advierto que entoavía no ha nasío hijo de pare que á mí me tome ná é mi cuerpo. Que yo tumbo á un hombre más pronto...

MANS. (Interrumpiéndole.) ¿Es V. pariente de Gusmán er Bueno?

MON. Lo que soy más hombre que V.

CIR. (Aparte.) Mal te veo.

MANS. (Se levanta con cachaza, se dirige á Moniato, lo coge por la solapa y lo zarandea.) Mentira. Ni V. es eso que dice, ni es cantaó flamenco, ni ná, sino una arcusa pintá é lila.

CIR. (Aparte.) A que se vá á derramá el aceite.

MON. Oye V. esto, maestro.

MANS. Y no le doy á V. ahora mesmo dos patás en er sótano, por mor de no mancharme las botas. (Lo suelta.)

MON. Ya están doblando las campanas. Le voy á poné la barriga como un cedazo.

MANS. Voy á jasé er viaje á Cartajena. Le escribiré, maestro.

ESCENA IV.

Cuando MANSUETO y el MONIATO se disponen á echar mano á las herramientas, el maestro se mete debajo del mostrador. En este instante aparece por el foro un guardia civil; los dos al verlo se sorprenden y tratan de escabullirse y se van, procurando no sospeche el guardia. Este se dirige al maestro.

G. CIV. Buenas tardes.

CIR. (Aparte.) Las ánimas benditas me lo envían.

G. CIV. (Entregando el tricornio.) ¿Podría V. echarme una badana ahora mismo?

CIR. Enseguía. (Aparte.) No ha podío llegar más á tiempo. Lo que es tener una puerta abierta.
(Dirigiéndose al público.)
El autor de este entremés
me encarga que yo les pida
nu aplauso y mil perdones
por las faltas cometidas.

TELÓN

Precio: UNA peseta.